

# EL ECO DEL PUEBLO

Semanario Republicano Federal



Precio de suscripción, 1'50 Pesetas trimestre

Redacción y Administración, Plaza del Molino, 4

El Eco del Pueblo no tiene contraidos compromisos con nadie: vive exclusivamente del producto de la suscripción, sin apoyo ni protección declarada ú oculta de nadie.

Nuestros lectores comprenderán que con tales condiciones es difícil arraigar una publicación de la índole de la nuestra, y no extrañarán que, tropezando con obstáculos que solo vence la constancia y la resignación, propia de convicciones firmes y voluntades enteras, hayamos dejado de publicar los dos últimos números de este semanario.

Hemos mejorado las condiciones materiales de El Eco del Pueblo, aumentando el tamaño y el número de sus colaboradores, y, al pedir á nuestros abonados nos perdonen la falta antedicha, suplicamos á los federales que correspondan á los esfuerzos de

## LA REDACCION



Dentista de la real casa

Subida Puente de piedra, 2 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.  
Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.  
Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

## LAS RESPONSABILIDADES

Ira da ver à la prensa exigiendo responsabilidades al Gobierno. Para ella el Gobierno es responsable de no haber tenido mejor artillado el puerto de Cavite, de haber dejado en completo abandono á los defensores de Manila, de no disponer de escuadras con que contrarrestar las de los norteamericanos, de mirar inactivo é impasible como va el enemigo bombardeando nuestras plazas y están acorralados en la bahía de Santiago de Cuba nuestros mejores buques de guerra.

Sabía de sobra esa malhadada prensa que en lucha con los Estados Unidos no podía ser otra la suerte de nuestras armas, y ¿quién, sin embargo, sino ella, incitó de continuo à la guerra, así á la nación como al Gobierno? ¿Defendió nunca la paz ni indicó los medios de mantenerla? ¿No batió, por lo contrario, palmas el día en que aquí imprudentemente se dió las dimisorias á Woodford?

Podíamos según ella vencer á los norteamericanos. Nosotros éramos los bravos, los hombres nacidos para la guerra, los lobos de mar, los nunca vencidos, los invencibles; ellos, una nación sin marina ni marinos, sin ejército, sin aptitud más que para los negocios, sin ideales, sin otra pasión que la pasión del oro. ¿Qué importaba que les fuésemos inferiores en armas y recursos? Recursos los daría á manos llenas el patriotismo; la escasez de armas la supliría nuestro arrojo. El pecho era para nosotros el mejor muro contra el enemigo.

Vienen los hechos á desmentirla, y ahora, en vez de confesar su yerro, ó por mejor decir, su crimen, osa revolverse contra ese mismo Gobierno á quien precipitó á la guerra. ¿Habrà mayor audacia?

¿Cabe de un día para otro artillar fortalezas, ni crear escuadras, ni remozar viejos buques, ni hacer brotar de fuentes ya agotadas raudales de oro?

Pesan sobre el Gobierno tremendas responsabilidades; pero no por las faltas que la prensa le atribuye. El Gobierno es responsable de lo presente

guerra. Lo es por no haber propuesto la autonomía de Cuba antes que à nadie à los rebeldes; por no haberla presentado tan amplia como las circunstancias exigían; por no haber negociado la paz sobre la base de la independencia, luego que vió rechazadas sus reformas; por no haberse apresurado á corregir su falta cuando era inminente la intervención de los Estados Unidos; por haber convertido esa intervención en guerra, despidiendo brusca é intempestivamente al embajador de la República; por haber puesto en peligro con tal impremeditada conducta todos nuestros dominios, siendo así que todo aconsejaba que no se dejase salir la cuestión del territorio de Cuba; por haber procedido, al fin, con arrogancia, conociendo como conocia la inferioridad de nuestra armada y la insuficiencia de nuestros recursos. Responsable es hoy, además de sostener por soberbia una guerra desastrosa en que no hay esperanza alguna de triunfo. Tuvo valor para abrirla y no lo ha de tener hoy para cerrarla?

Se presenta ahora por todo remedio un cambio de gabinete, la constitución de un gobierno en que figuren los personajes políticos de mayor valía. Fuera de la paz, ¿qué podrían hacer ni proponerse esos personajes? Si por la guerra estuviesen, ¿cómo podrían mejorar nuestras condiciones? Ni ¿quiénes son esos personajes?

No gobiernos heterogéneos y vacilantes, sino un gobierno homogéneo y enérgico, decidido á negociar à todo trance la paz, es lo que la nación necesita.

F. PI Y MARGALL

## ¡Abajo los consumos!

El día 14 de este mes tuvo lugar la subasta para el arriendo de consumos por tres años, y no por uno, como pretendía el Estado, quedando desierta.

No faltará, sin embargo, quien arriende este arbitrio.

En el pliego de condiciones que rige, se reducen casi à la mitad los derechos sobre el vino, un 40 por 100 los de las harinas y se concede libre entrada à los aceites.

Hemos de suponer que éstas concesiones las hace el Ayuntamiento à fin de que aparezca menos odiosa la cobranza de este impuesto fundado en una Ley infame, la cual permite à cierta gente atropellar públicamente à los ciudadanos.

No vamos à fustigar al Municipio porque no suprime este tributo, puesto que el mal viene de arriba, del Madrid burocrático que nos impone recargos sobre recargos con el fin de que puedan brillar con el esplendor de siempre instituciones caducas y perjudiciales, pero si que no acertamos à comprender como hombres, llamados populares, elevados al poder local, no desplieguen ideas y energías encaminadas à mejorar la suerte del proletariado,

protestando una y mil veces hasta que desaparezca esa odiosa forma de cobrar los consumos que recae en el menesteroso la mayor parte de la imposición.

Se han sentado durante veinte años en las poltronas del Ayuntamiento infinidad de personajes escogidos por el pueblo, los cuales decían y dicen estar conformes en el credo democrático y en ideales por los cuales se rigen pueblos verdaderamente libres y cultos donde no es conocida esa recaudación medioeval.

Ni uno de esos señores; ni siquiera uno de esos ciudadanos ha levantado su voz en el Consistorio para gritar ¡abajo los consumos!

¡Sarcasmo inconcebible!

¿Qué es pues lo que entienden que deben hacer nuestros legisladores para mejorar las condiciones de existencia de sus representados la mayoría proletarios?

¿Halagar rastreramente à los acaparadores del capital permitiendo, como cosa corriente, que los pobres lleven en hombros la pesada carga de este tributo?

¿Se procede así democráticamente?

Nó; ese proceder es propio de los lacayos de la monarquía priverligiadora, y todos aquellos que llamándose republicanos han consentido que prevalezca esa injusticia, serán, como los monárquicos, responsables de acontecimientos futuros, previstos ha tiempo por todos.

Convengamos con el médico del cuento que no hay mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista, y como el cuerpo ya no puede resistir por mas tiempo, días luctuosos vendrán necesariamente à poner fin à este estado de cosas; las circunstancias que atraviesa la patria son difíciles y nuestros hombres han de cambiar de rumbo, suprimiendo gastos supérfluos, despilfarros irritantes consignados en los presupuestos.

Que se supriman estos gastos, y no tendrá que recurrirse à medios peregrinos para los de ingresos.

Nosotros, los federales, tenemos un programa basado en el sistema autonomista, capaz de solucionar estas cuestiones sociológicas, cortando de raíz esas inmoralidades, porque es altamente inmoral y escandaloso arrancar públicamente el pan del obrero y atropellar à la mujer con registros vergonzosos por todos presenciados.

Mandemos al Concejo hombres capaces de resistir una defensa en pró del pueblo; agrupémonos todos los que así pensamos enarbolando la bandera autonomista, inscrito el lema de ¡abajo los consumos! y salvaremos un conflicto.

D. R.

## LA DESEADA PAZ

La sustitución de la guerra por la paz, de la sarmas por la razón y el derecho es lo que queremos los federales en el orden internacional. Esto apuntamos en el final de nuestro programa, corona de amor à la humildad, para quien se legisla y para quien buscamos los medios más eficaces à fin de llevarle al grado mayor de felicidad que en la tierras puede gozar.

Ved porque nuestro ilustre gefe se mostraba contrario à la guerra y señalaba su pesimismo fundado, desde las columnas de «El Nuevo Régimen», así que nació el temor de que se rompieran las relaciones entre la poderosa Unión americana.

Oidos de mercader hicieron los patrioterros y mercantiles y españoles alentando engañosamente à la multitud, procuraron levantar la opinión callejera mentida opinión pública, y nos llevaron de por fuerza, por patriotismo (?), al borde del profundo precipicio en que nos encontramos.

Ahora, perdido casi el honor, enjutas las arcas,



aumentada fabulosamente la deuda, llegada la tremenda y pavorosa crisis comercial é industrial, conocida nuestra inferioridad y prevista la total ruina, ahora dicen también que por *patriotismo* hay que negociar la paz á todo trance, valga lo que valga, cueste lo que cueste.

Calló el pueblo cuando los federales gratuita y graciosamente le aconsejábamos y procurábamos fuese menos densa la nube que empeñaba sus desequilibrados ojos; calló el gobierno, cuando veía aquel derroche de locura popular, vitoreando y maltratando á un tiempo banderas y escudos de las futuras naciones beligerantes, pero ni el primero previó el desesperado estado actual del caso, ni el último supo aprovechar el desborde patriótico para ponerse en guardia de lo que suceder pudiere ó para evitar lo que fatalmente ha sucedida.

Unos y otros hoy se revuelven encharcados é inquietos por su negligente conducta de entonces. El pueblo desengañado ruge sordamente y ¿quien sabe si está dispuesto para evitar nuevos engaños y nuevos sacrificios?

Fehaciente prueba ha tenido el pueblo, que aparte de la inhumanidad empleada por nuestros gobernantes con los insulares, se han cometido dislates mas ó menos bochornosos para nuestro pabellon, salpicado con la sangre de aquellos que no pudiendo defender su patria por ser nuestros colonos, defendían sus derechos prometidos á los del Pacífico y deseados por los antillanos, derechos tanto mas justos, cuantos sus deberes con la metrópoli eran superiores á los que los peninsulares teníamos.

Mas ¿que puede pedirse ya á una dócil masa popular cuando por esa sangrienta y larga lucha ha dado sus brazos y su juventud, para luego encontrarse sin pan y sin trabajo?

Por otra parte, ha salido ya de su mutismo el gobierno haciendo entrever, por boca del ministro de Estado, una pronta y futura paz, incapacitado tal vez ya, ó falto de fuerza moral ante la nación y de crédito internacional.

Por patriotismo dejaron que el tiempo arreglara las cosas, cual imbéciles fatalistas musulmanes, pero ahora que ese patriotismo ha decrecido, vayamos casi con la indiferencia, por *monarquismo* piden la paz, confesión franca de su equivocada gestión gubernativa, pero olvidando que un gobierno que se equivoca pierde la confianza y, sin remisión, tiene que dejar su puesto á quienes por sus predicciones no han caído en ridículo.

Con todo, no es del gobierno toda la culpa; si de quienes hoy le aconsejan y ayer no dieron fé de vida.

Esos socialistas, aquellos catalanistas, esa prensa *neutra* y esos otros Blascos é Iglesias que hoy ponen el grito en el cielo en pró de la paz, si conocen la utilidad é influencia de sus predicaciones, no dejan de confesar su complicidad de ayer permitiendo se tiñeran los rojos de mares y ragados fueren los suelos con la sangre de nuestros hermanos.

Esos, y nadie más, que hoy pretenden ser eco de la opinion, en mal hora por ellos despitada de todo sentido comun, son los responsables de tanta desgracia y de total ruina; pues ellos que ven la necesidad del remedio, por caro que cueste, al ser razonables y humanos, ya que no federales, tenían cual nosotros que hablar clara y francamente al pueblo y al gobierno, ya que al pedir la paz solamente lo hacíamos para evitar una guerra que nos inhumaniza, nos dota el descrédito y nos elimina de toda sociedad.

Donde se confunde lo supérfluo con lo esencial, las colonias con la región, la patria con la monarquía, no en vano se califica *el país de los viceversas*.

Pilatos del populacho, estrujadores del pueblo. ¿Quisistéis la guerra por el placer de pedir la paz? De haber evitado la guerra hubieramos sanado un enfermo. Hoy con vuestra paz abrir la fosa de un verdadero cadáver.

Ahi teneis el fruto de vuestro charlatanismo, que, sin pies ni cabeza, invadió nuestros lares, la peor y mas perniciosa lepra social.

RAMON DE MARTORELL

Molins de Rey 24 Junio 1898.

## ESCARAMUZAS

Desde que no nos habíamos comunicado con

nuestros lectores [que de cosas no han sucedido!

Después de aquel desastre de Cavite en el cual perdimos 11 buques y 600 hombres, otro desastre hemos sufrido que sin duda pondrá fin á nuestra dominación en el archipiélago de Magallanes.

Aguinaldo ó el *aprendiz de mono* según lo calificaba la prensa patriótica de ayer, después de burlar á Primo de Rivera, Moret, al Gobierno y á España entera á ido de victoria en victoria hasta los arrabales de Manila.

¡Y eso ha ocurrido cuando la mayoría de los partidarios de la guerra, decían que estaba en aquellas aguas la escuadra del almirante Cervera, la cual iba á posesionarse de los *sesos* de Devey.

\*\*\*

La escuadra de Cervera está, como no ignora nadie, en la bahía de Santiago de Cuba, teniendo frente dicha capital unos sesenta barcos enemigos que bombardean un día sí y otro también aquellos fuertes.

Nuestra situación es gravísima en todos conceptos.

Y no lo decimos nosotros, lo dice, según el sesudo *Diario de Barcelona*, el ministro de Marina señor Auñón, oigámosle:

«De la conversación que he tenido esta mañana con el señor Auñón he deducido que tiene el convencimiento de que España no puede mantener la guerra; porque al felicitarle por la formación de la segunda escuadra, ni agradeció mi cumplido ni dijo nada en elogio del poder naval de la misma; por lo cual supongo que la escuadra del general Cámara no habrá da sumarse á la del almirante Cervera, ni vérselas con la del comodoro Devey.

Entiendo que es patriótico hablar claro, pero en verdad; nuestros gobiernos no han sabido hacer la paz con los rebeldes en Cuba y Filipinas, ni evitar la guerra con los Estados Unidos. La implantación, del régimen autonómico, fué el último fracaso (por tardío é insuficiente) en las Antillas: las imprevisiones de unos y los errores de otros han colocado á la nación española en una situación imposible de sostener; es necesario ir á la *paz á toda costa* por la sencilla razón de que *no tenemos* medios para sostener la guerra.»

«Y debo agregar (dice el mismo Fabié) que hasta las oposiciones de las Cámaras se hallan convenidas de esta necesidad (la paz á toda costa) y ninguna minoría piensa en promover debates sobre este asunto»

¿Que tal? Ahora dicen lo que decíamos los federales cuando el gobierno despidió intempestivamente á Woodford.

En pocos días, en horas ha cambiado la opinión por completo; ahora todo el mundo desea *la paz á toda costa* con el convencimiento de que la prolongación de la guerra no serviría más que para aumentar las desgracias del país.

¡Que país el nuestro!

¡Y pensar que la mayoría de los que hoy predicán la paz, son los que empujaron á la guerra á nuestro gobierno, siendo, por lo tanto, autores del crimen cometido con los hijos de 20000 madres que no tuvieron 1500 pesetas para redimirse de *servir á la patria*. Somos el país del *olé ya*.

¿Qué le parece á *La Lucha* el régimen monárquico?

Hace algunos días que no dedica á las instituciones imperantes alabanzas y *cánticos de júbilo*.

¿Qué le habrá sucedido, cuando ahora en vez de aquellos solo publica en sus editoriales artículos quejumbrosos?

¿Se habrá convencido al fin nuestro colega de lo malo del sistema?

Tiene la palabra *ella*.

*La Lucha*.

*El Norte* titula un trabajo así:

QUIEN TAL HACE, QUE TAL PAGUE.

Es lo que decimos nosotros respecto los carlistas recordando sus *fazañas*.

No está mal el titulillo....

## Aboguemos por la paz

Nuestro país, pobre en producción, más pobre

aún en enseñanza' administrado horriblemente, desangrado por dos insurrecciones coloniales y con todas sus rentas empeñadas, hállese en guerra con una nación poderosa, fuerte y rica.

Se han lanzado á esa lucha la imprevisión de nuestros gobernantes y el espíritu mercantil de casi toda la prensa de gran circulación.

Apenas han hablado los cañones, y ya ha experimentado un desastre que le ha costado muchas vidas, muchos millones y la pérdida de una plaza fuerte. Poco más de un mes hará que se declaró la guerra, y ya nota sus terribles efectos *vida cara*, paralización del trabajo, enorme depresión económica, malestar en la pequeña y mediana burguesía y miseria profunda en los que no tienen más propiedad que sus brazos.

¿Que ocurrirá si la guerra dura algunos meses? Que se agravará considerablemente esta penosa situación; que el plomo, el hierro y las enfermedades arrebatarán la existencia á miles de proletarios; que se gastarán estérilmente centenares de millones, y que España, vencida por la inmensa fuerza de los Estados-Unidos, perderá casi todas sus colonias.

¿Cómo librarnos de esa *débacle* y de las gravísimas consecuencias que de ella se derivarían? Yendo á la paz inmediatamente. Ca vas pondrá término á la matanza de proletarios españoles, empezada hace tres años, y con la paz podrá reponerse España de los quebrantos sufridos, desarrollar su riqueza, fomentar la instrucción, corregir sus malas costumbres políticas y abrir ancha vía á todas las ideas de mejora y de progreso.

Pero la paz—se nos dirá—no puede alcanzarse sin que se reconozca la independencia de Cuba. Pues reconozcámosla, porque aparte de que no hay ya medio para conseguir que dicha isla sea española, no es justo que un pueblo se imponga á otro.

Acaso no baste—se nos replicará—el reconocimiento de la independencia en Cuba para terminar la guerra, y se nos exija algo más. Sensible será que eso ocurra, pero si para conquistar la paz es imprescindible hacer otra concesión, hagámosla, porque, de continuar la lucha, el vencedor exigirá mucho más cuando á España le sea imposible pelear.

La paz es lo que conviene hoy á nuestro país, y por la paz deben abogar todos los hombres de carácter y rectitud, todos los que sufren viendo sufrir á los demás y todos los que aman de veras á esta tierra desdichada.

PABLO IGLESIAS

## EL MODERNO MOLOCH

—¿No participas del bélico entusiasmo? No te sulfura el espectáculo de la nación enemiga? ¿No das tu concurso á la obra patriótica?

—Soy contrario á la guerra, para mí un crimen, y no confundo mi voz con los declamadores. Contribuyo forzosamente á las nuevas cargas, se encarecen las subsistencias, se cierran los trabajos y demasiado penos es para mí el indirecto sacrificio, si no lo fuese ya bastante convertir á mis hijos en carne de metralla.

—Respiras egoísmo; no comprendes los grandes ideales y te falta el entusiasmo que en la historia marcaron don Pelayo y el Cid... ¡Degenera el carácter hispano!

—No es egoísmo, es reflexión; los ideales modernos no están por el bandidaje como es la guerra y la historia misma no consagra infamias. Don Pelayo y el Cid expulsaron los invasores como eran los árabes, y por la misma ley se nos expulsó á nosotros. Un Bolívar y el Maestre d' Avis tienen para americanos y portugueses el mismo valor que los personajes que tu citas. Para nosotros fueron traidores y para sus paisanos héroes

—¿Das la razón á los rebeldes?

—No lo son para mí quienes luchan por su libertad é independencia. No lo fuimos nosotros en la lucha de la reconquista. Se consagró nuestro triunfo como mañana se consagrará el de nuestros enemigos á ser vencedores.

—Mala teoría que califico de antipatriota. Pero ¿y la conducta de la Unión Americana te merece aprobación?



—Soy contrario a la guerra y deploro que por la actitud del gobierno español se haya declarado. Estoy por la paz a toda costa y a haber reconocido la independencia de Cuba hubiéramos evitado la lucha. De la manera como el problema se presenta coloco a los Estados Unidos con relacion a Cuba en el terreno en que estuvieron España y Francia contra Inglaterra, el de las naciones europeas libertando a Grecia de las garras de Turquía, el de Francia a favor de Italia contra Austria y en el que estarían las naciones que emancipasen a Polonia, Islanda, Creta, Armenia y todos los pueblos sojuzgados.

—¡Generoso altruismo!

—La razón lo abona y la justicia lo inspira: luchar en defensa de los humildes es obra grande, liberal y plausible.

—Abonas el filibusterismo; con vosotros pelagra la unidad nacional.

—Es falso. Lo que sucumbirá es el despotismo y tiranía que a los pueblos domina en provecho de una centralización absurda. Mal formada la nación, constituida arbitrariamente, sin expansion pueblos y provincias nos movemos en plena guerra, no por disimulada menos cruel. Libres estas y aquellos, por el vínculo federal estarían unidas en lo que de común tuvieran, sin perjudicar ni menos acabar su personalidad. Así compensaríamos en pueblo pequeño y trabajador, exento de espíritu aventurero, las pérdidas que ha originado el unitarismo.

—Me haces propaganda y no contestas a lo principal. ¿No te atreves a dar razón a los Estados Unidos?

—Se la doy en absoluto si solo aspiran a emancipar a Cuba, dejandola constituir en libre República. No, si quieren conquistarla imponiéndoles la hegemonía yankee que ni por raza, historia y condiciones étnicas es la suya.

—¿Así debemos evacuar la isla que es nuestra, bue tanta sangre cuesta, que constituye nuestra fortuna patrimonial desde su descubrimiento?

—Si los naturales no nos quieren justa es tal proposición; la sangre allí perdida irá llamando otra para vengarla; la fortuna será de los privilegiados, no de nosotros pobres siempre en esta organización social. Y en cuando a que el descubrimiento sea título de propiedad, bien sabes que no es cierto, pues si así fuese nuestra sería aun ahora la América meridional.

—Me he convencido de que no sientes el patriotismo.

—Mejor que nosotros; no es este engañar al país, desangrarlo delapidar la fortuna y encubrir ambiciones bajo el pliegue de la bandera roja y gualda. Consiste el patriotismo en prosperar en la libertad de que carecemos, y en el trabajo y la instrucción y apartar de la faz de la tierra esta infamia que se llama guerra.

—Me haces dudar... pero ¿y el honor nacional? ¿nuestra historia nocilísima? ¿las glorias españolas?

—Eso de que tanto alardea la prensa patriota, que buenos cuartos gana y a nada se expone, eso que embauca a tantos infelices como forman la multitud no sirve más que para disimular este sacrificio al nuevo Moloch, a la patria; con estas frases se tejen las girnaldas de flores y adornos con que encubren el ara de los sacrificios... Después ya lloran las madres y la miseria y la falta de derechos es la fatal herencia. ¡Pobre España!

—¡Mal patriota!

—Quiero más a la humanidad que a la patria y a la libertad mucho más que a la conquista.

Este es mi filibusterismo.

—¡A la guerra! ¡a la guerra!

¡Viva España, que vivan los valientes, etc. (música de CADIZ)

—¡Viva la paz y la libertad de los pueblos!

B.

## NOTICIAS

—Desde hace más de un año, hemos venido propagando los modernos ideales republicanos, federales y socialistas y defendido día tras día la paz bajo la base de la autonomía primero, y de la independencia cubana cuando aquella era insuficiente.

Entonces la proponíamos con los catalanistas y los socialistas solamente; hoy predicán y anhelan la paz la mayoría de los prohombres políticos y de los periódicos españoles.

Mayor triunfo para nosotros no cabe.

No cabe mayor gloria para el anciano ilustre que preside el partido federal.

¡Tarde reconocen su yerro los hombres que militan en esos dos partidos que hace un cuarto de siglo vienen turnando en el poder!

—Después de largo mutismo vuelve a honrar estas columnas nuestro colaborador don Ramón de P. Martorell y Font, ilustrado profesor y consecuente correligionario de Molins de Rey, quien desde largo tiempo se ve perseguido moral, material y judicialmente por el cacique de aquella liberal villa.

Si bien nos apena la titánica lucha que con los amigos de la reacción está obligado a sostener, le felicitamos de todas veras al ver que sus únicos y múltiples enemigos solo muestran su rebajada intención propia de carlistas y clericala, con tan buen acierto combatido por nuestro querido amigo en sus trabajos en EL ECO DEL PUEBLO, en *El Ampurdanés*, en *La Autonomía*, en *La Federación* y en *El Llobregat Federal* del que fué redactor-gefe.

No podemos por menos que recomendar a tan decidido federal a todos nuestros correligionarios.

—El día 28 de este mes cumplen 14 años que, siendo presidente del poder ejecutivo don Antonio Cánovas del Castillo, fueron fusilados aquellos tan llorados militares, señores Ferrández y Vellés.

Pronto cumplirá un año que, en el balneario de Sta. Ageda, fué asesinado don Antonio Cánovas del Castilla.

Datos para la Historia.

—La compañía dramática que dirige el señor Borrás, actuando anteayer en nuestro coliseo, habiendo puesto en escena *Lo Nuovi*.

El público, que era bastante numeroso aplaudió a la compañía aludida por el acierto en el desempeño de la aplaudida obra del malogrado señor Feliu y Codina.

—Anteayer tuvo lugar en la Plaza de Toros de esta ciudad una corrida de vacas.

El matador *Saleri* estuvo a la altura de los curtidos en el arte, siendo por lo tanto en extremo felicitado.

—La última sesión del Ayuntamiento, fué presidida por el señor Carreras con asistencia de un señor concejal.

¡Que honor para la familia!

—Dos Juanes, Mirambell y Martorell, celebraron la verbena de San Juan en San Daniel, obsequiando con una espléndida cena a sus amigos, numerosos y escogidos.

En la calle de la Rutlla tres sociedades corales dedicaron una serenata al acreditado comerciante de esta ciudad don Juan Boxa, particular amigo nuestro, y éste les obsequió de lo lindo como sabe hacerlo nuestro querido amigo.

—Los vendedores de pescado de esta capital, tienen presentada una instancia al ayuntamiento, a fin de que se rebajen los derechos de consumos en el pliego de condiciones de la subasta, pues con la subida de los cambios, se hace difícil la venta en esta ciudad.

Creemos que es de justicia se los atiendan.

—De la guerra. Según comunican los corresponsales de la prensa asociada, se ha efectuado un desembarco de yanques en la isla de Cuba, en el pueblo Baiquiri, a 9 kilómetros de Santiago; se espera, por lo tanto, de un momento a otro noticias de un sangriento combate.

Asegúrase que la escuadra del almirante Cervera no está en el fondo de la bahía de Santiago, sino que los buques de dicha escuadra están fondeados al abrigo de las islas próximas a los faros.

Están averiados un *destroyer* y el «Reina Mercedes»; como que la guarnición de Santiago de Cuba es escasa, los marineros y varios cañones de los buques defenderán la plaza.

Filipinas continua en el mismo estado; dicese que los marineros de varias naciones han ocupado la ciudad de Manila a fin de proteger las vidas de sus súbditos.

El señor Sagasta dijo en el Senado que la escuadra que manda el contralmirante Cámara va a Filipinas, sin embargo nadie lo cree.

En la península continua la crisis del trabajo y por doquier la intranquilidad; ayer el señor Sagasta leyó en el Congreso el decreto por el cual quedan suspendidas las sesiones de las Cortes, el señor Salmerón antes de concluir la sesión insistió en que constasen en el acta de la de ayer las declaraciones que hizo afirmando que la monarquía es la responsable de todos los males de la patria.

Háblase otra vez de crisis parcial en el ministerio ¿por qué no total?

Veremos que es lo que nos prepara el miliciano Sagasta para la próxima semana.

## Examen en el Ateneo Libre de Llobregat

El último domingo del mes pasado celebró su fiesta anual ese importante centro de enseñanza,

sostenido por un valioso grupo de nombres del pueblo en la importante villa de San Feliu de Llobregat.

El espacioso salón principal del edificio propio en que la Sociedad está instalada, se hallaba adornado con gusto, cubiertas sus paredes de ramaje, escudos y flores; ondeaban banderas nacionales en los balcones, y gran número de niños con sus vestidos de fiesta acudían presurosos, llenos de alegría, a sufrir la reglamentaria prueba de aptitud.

En el salón dedicado a la escuela había instalada una exposición de trabajos de los alumnos.

Las instituciones análogas que funcionan en Barcelona y pueblos del Llobregat se hallaban representadas por nutridas Comisiones. Asistía, con otros varios amigos, nuestro redactor Odón de Buen.

Brillaron por su ausencia las autoridades locales; ¿qué importa a estos caciquillos de menor cuantía la enseñanza? Fué esta ausencia justamente criticada, pues además de ser el alcalde presidente de la Junta local de enseñanza, lo que le impone el deber de asistir a los exámenes de las escuelas, estaba moralmente obligado a concurrir a un acto que honra al pueblo de San Feliu, que es, sin duda alguna, la fiesta más simpática a todo el mundo de cuantas allí se celebran.

Fueron los exámenes brillantes; ni en escuelas públicas, ni en colegios privados, hemos visto exámenes que indiquen trabajo mas concienzudo, método más racional, labor más eficaz que la demostrada en aquellos por el digno director de las escuelas del Ateneo.

Gustáronnos sobremanera los ejercicios de dictado y los de Geometría gráfica hechos por los alumnos del grupo superior, y los de cálculo aritmética y geografía de Cataluña, de viva voz, hechos por los pequeñuelos. Por la sencillez del método y lo gráfico de los ejemplos, merecieron grandes aplausos.

El maestro, nuestro joven amigo Pedro Loperena, es un verdadero apóstol de la enseñanza; en una República se vería pronto colmado de distinciones.

Loperena, es hijo de un ilustrado profesor de Gerona, consecuente republicano que dejó al morir reputación sólida de hábil pedagogo. Es profesor Normal, y ha seguido en la Universidad de Barcelona la carrera de Ciencias, siendo uno de los más distinguidos discípulos de Odón de Buen; a pesar de ofrecerle buen porvenir la carrera universitaria, prefiere su escuela, su paciente labor de pedagogo, rodeado de niños, entre los que pasa su vida satisfecho.

Sigue en la enseñanza de los párvulos el sistema frebeliano, y en la de los mayores, procedimientos muy racionales, huyendo de recargar la memoria y de fatigar la atención con lecturas incasantes y variadas.

La exposición del trabajo de los niños es muy notable; los pliegos de problemas gráficos de Geometría, utilísimos para alumnos que en su casi totalidad han de ir al campo o al taller; muy bien por el sistema que emplea para enseñar la combinación artística de los colores.

Reciba Loperena nuestros aplausos y siga con la misma fe y el mismo entusiasmo sus trabajos; la República que se avecina necesita muchos hombres como él.

Nuestro aplauso también a la Junta del Ateneo y a los socios que con tanto fervor trabajan por la prosperidad de tan importante institución.

Si las autoridades de San Feliu pensaran en los beneficios que el Ateneo reporta, si los vecinos todos comprendieran sus propios intereses, no habría ni uno sólo que dejará de inscribirse en las listas de socios.

Terminados los exámenes, se distribuyeron bonitos libros, muy bien elegidos, a todos los niños, y diplomas a los más aplicados, terminando tan agradable fiesta con sentidos discursos de los Sres. Carreras y Odón de Buen.

Las Comisiones fueron muy obsequiadas, y a los exámenes asistieron muchos niños y muchas madres, que escuchaban gozosas los progresos de sus pequeñuelos.

(De «Las Dominicales del Libre Pensamiento» de Madrid)

GERONA

Imprenta y Encuadernación de Manuel Lluch



